

■ Entrevista

¿La Culpa Es de

“No Estoy en Campaña P

CON su buena memoria, no necesita torpedos. Recorre en mente el país de punta a punta, sabiendo todo lo hecho y lo que falta por hacer. Y da al detalle la cantidad de millones necesarios para cada obra. Se ve preocupado; a ratos molesto. Pero igual fue capaz de enfrentar, brazos en jarra, a una pobladora indignada, sin perder su propio control.

—¿Muy cansado?

—No. He estado en muchos lugares pero a lo mejor las emergencias hacen subir la adrenalina —sonríe en su despacho amplio y acogedor, casi a la vera de La Moneda. En la pared estalla en colores un cuadro que le regaló Gracia Barrios —“El Triunfo del NO”— y él lo lleva consigo a donde quiera que se instale: primero en Educación, luego en su comando, en su casa y, desde hace dos años y medio, en el gabinete de Obras Públicas. Y con la adrenalina muy alta está el ministro Ricardo Lagos, por estos días de temporales e inundaciones.

—¿Qué siente cuando llega a un albergue?

—Impotencia. Incapacidad. Pienso cómo se hace para hacer más. Pero también, para ser bien franco, veo este otro pedazo de Chile que surgió ahora. Hemos entrado a tantas casas en estos días y la gente dice venga a ver cómo me anegué. Y uno dice, claro, se anegó... pero eso no es todo. Si uno ve más allá del agua y supone esa casa sin inundación, igual advierte que tienen condiciones de vida malas. El drama está sin agua, también.

—Y después de recorrer los sectores más afectados, cuando llega a su casa, cómoda y abrigada, ¿qué siente?

—... No me siento cómodo. Siento pesar, una especie de sentimiento de culpa porque no



“Hoy día nadie responde por las aguas lluvias. No están en ningún cuerpo legal”.

Ministro Ricardo Lagos dice que no calculó si le convenía o no aparecer tanto en el medio del desastre. “Estuve donde tenía que estar, no más”. Tampoco elude entrar al tema de las presidenciales de 1999.

Por RAQUEL CORREA

hicimos lo suficiente, me pregunto qué pasa... Y aunque vuelva a salir el sol, uno no puede dejar de pensar en el drama ocurrido. Uno dice: esas casas, ¿por qué las construyeron ahí? Y la verdad es que son “tomas”. Y ¿por qué son “tomas”? porque no tenían un lugar a dónde ir.

Son las tierras de nadie las que sirven para las “tomas”...

—En general, ¿cómo lo recibe la gente?

—Bien. Es muy cariñosa. Muy agradecida. “Usted es el primero que viene a verme”, le dicen a uno. Como Ministro de Obras Públicas es más fácil: el

ministerio tiene la

implementar cosas

—Pero en Valparaíso casi le pega...

—La señora es con el alcalde Pinto viendo los tranques... Con la cantina que cayó, todos los taban comatados. Me era limpiar eso y la maquinaria del caso vora que estamos h el tercer tranque meter maquinaria: da. Ahí estaba en Maipo con los con y chuzo. Y salió es dijo todos los años mo. Y a mí no me que este otro año le pasar lo mismo... Me ne ahora, que hay

de "El Niño"?

mpaña Presidencial"



en ningún cuerpo legal".

reconoció haber visto que el día antes yo estaba por ahí, lloviendo... Yo entiendo la reacción de la gente. Pero de los miles de personas con que he estado en estos días, ese fue el único caso... La gente, en general, entiende lo que ocurre. Una señora me decía, qué se le va a hacer, así es la naturaleza.

El "jaguar mojado"

—¿Qué le pasó al jaguar, ministro, que a la primera lluvia dejó la miseria al descubierto?

—La verdad es que tenemos un conjunto de carencias muy grandes. Pero, pongamos las cosas en un justo equilibrio. Estuve en muchas partes donde los ríos crecieron y no hubo inundación. Nunca un Tinguiririca con mil litros de agua por segundo, había dejado de salirse. ¡Siempre se salía! Igual que el Cachapoal. Llevamos cuatro años invirtiendo, más de mil millones de pesos por año, y esta vez no se salieron el Tinguiririca ni el Cachapoal. Pasó inadvertido el río Cautín, ¿verdad? Llegó a 850 metros cúbicos. Hace un par de años llegó a 750, se salió, tuvo que ir el Presidente, visitar las poblaciones anegadas... Este año —con más volumen de agua que entonces— no pasó nada, porque hicimos las tareas: metimos tres mil millones de pesos en el Cautín. Estuve el domingo en un puente en Colina. La población al lado del puente se inundó entera los años 85 y 87. Ahora no pasó nada.

—Pero la ruta 5 se volvió a cortar...

—Se nos cortó porque el río nos llevó un puente en Longaví. A las 48 horas estaba el puente mecano. Y en Lo Errázuriz tenemos otro mecano. Esos puentes los compramos el año pasado. Son muy caros. Alguien me dijo por ahí que estábamos preocupados de andar cortando cintas.

Lo cierto es que en este ministerio tenemos mil 600 obras al año. Yo podría inaugurar 800 obras, pero ¡ese no es el tema! Lo importante es si somos capaces de prevenir.

—¿Y?

—Para prevenir se necesitan recursos. Esta semana lo conversaba con el Presidente que estaba muy interesado en los puentes mecano... Cuestan mucha plata. Y para comprarlos tenemos que dejar de invertir en otras obras, para tenerlos guardados ¡hasta que venga la emergencia! Eso demuestra dos cosas: un país con tremendas carencias, pero también un país en que si mantenemos los niveles de crecimiento y hacemos las cosas correctamente no vamos a dominar la naturaleza —lo que es muy presuntuoso— pero podemos generar una infraestructura acorde con lo que necesitamos para un país más desarrollado. Al drama que aparece con tanta fuerza hay que poner la capacidad que tiene el país de ir remontando. Quiero golpear madera: los decantadores en la Quebrada de Macul nos funcionaron. El martes abrimos las propuestas públicas para hacer algo similar —mucho más modesto, cuesta 400 millones no más— en Copiapó donde tuvimos 11 quebradas que son las que produjeron los problemas en esa ciudad.

—¿Por qué ahora, no más, después del desastre?

—No es "ahora no más". Los estudios de ingeniería estaban hechos. Cuando me dijeron que estaban listos los estudios...

—Ya era tarde.

—No. Se evitarán problemas a futuro. Y no se hizo antes por la sencilla razón de que no había plata.

Responsabilidades

—Al fin y al cabo, ¿todo es

culpa de San Isidro, de "El Niño"? ¿O es problema de pobreza e improvisación?

—Es una mezcla de esos elementos. Es cierto que 1997 estará entre los años más lluviosos del siglo, pero según las estadísticas, cada ocho o 10 años uno tiene inviernos como éste. Tenemos que prever que eso es así. Cuando venía en helicóptero sobre Lampa le dije al director de Riego: esta foto habría que sacarla ¡ya! Porque Lampa nunca va a tener solución. El estero Lampa donde se junta con el estero Colina, se supone que debe terminar en el Mapocho. Pero el Mapocho es varios metros más alto que donde se juntan los dos esteros.

—¿Habría que erradicar todo Lampa?

—Hay que entender que esa es una zona susceptible a que se produzca este tipo de cosas y, en consecuencia, o se hace un relleno carísimo en Lampa o se va a repetir esta situación. Porque no hay dónde desaguarla.

—Entonces ¿tendría que deshabitarse?!

—Claro. Hicimos un acueducto o colector que funcionó perfecto en la bajada Las Vizcachas: lanza 10 metros cúbicos por segundo y los tira al Maipo. Ahí se pudo hacer con dos kilómetros de ducto y todos contentos... Yo no quiero sacármela diciendo que envié el proyecto de ley de las aguas lluvias, apenas llegué a este ministerio. Para las aguas lluvias en la ciudad de Santiago los canales son fundamentales.

—¿El problema de las aguas lluvias es el más difícil?

—En Santiago se construye normalmente al pie de la cordillera. El tema de las aguas lluvias no es sólo las aguas que caen del cielo, sino las que vienen de la cordillera. Cuando llegó don Pedro de Valdivia a Santiago, el Zanjón de la Aguada era un canal que hacía escurrir las aguas de la Quebrada de Macul y las llevaba hasta el Mapocho. A medida que se fue construyendo la ciudad nos fuimos colocando a ambos lados del Zanjón de la Aguada. Pero ese zanjón es el



"Un tercer gobierno de la Concertación —no necesariamente de Ricardo Lagos— no puede ser más de lo mismo".

¿A quién le corresponde que las calles estén iluminadas? ¡Al municipio! ¿Y quién cobra la cuenta del alumbrado público? ¡el municipio! Por tanto alguien podría decirme que éste es un tema del municipio. Mi respuesta es que en una ciudad grande, los grandes colectores pasan por todas las comunas, ¡no es tema de una sola comuna! ¿Concibe usted que en la ciudad de Santiago tengamos un tremendo colector construido debajo de la Gran Avenida y que no se puede usar porque no desemboca en ninguna parte? El último colector grande de aguas lluvias se hizo en este ministerio, por Edmundo Pérez Zujovic en el gobierno de Frei padre, en la avenida Macul. Más de alguien podrá decir que es porque estas obras no se ven... Se hace un tremendo colector con un inmenso gasto y no lo verá nunca. Nadie reconocerá que se han hecho importantes

magnitud de inversión, normativa y vigilancia que tenemos que hacer. Yo propongo, primero, que la gente de las funciones críticas —850 personas esenciales para el funcionamiento del ministerio— tengan mejor remuneración y, segundo, que concursen cada cierto tiempo. Poder aumentar el personal o disminuirlo según la magnitud de la inversión. Eso es un ministerio moderno. Y objetan la ley. Dicen que son muchas atribuciones para el ministro, que puede echar gente... ¡A mí no me interesa echar gente! Mi drama es que la gente se me va porque el sector privado paga mucho más.

—¿Cree que bastaría con eso

o hace falta una política pública

—Existe una política pública de infraestructura. Chile está en condiciones de tener una segunda vía paralela en la costa. En la década del 50 pensamos que debíamos tener una vía de Antofagasta hasta Quellón; a finales de este siglo debemos tener la posibilidad de contar con una vía paralela, tener vías de cordillera distintas a las que tenemos. Al 2000 vamos a tener un camino de la costa entero pavimentado y eso significa que tendremos un puente sobre el Maule, en Concepción, que nos va a facilitar la conexión. Hoy se puede ir de Constitución a Concepción por la costa, totalmente pavimentada. Tenemos un convenio de programación de los





Artación —no necesariamente de Ricardo Lagos— no puede ser más de lo mismo”.

magnitud de inversión, normativa y vigilancia que tenemos que hacer. Yo propongo, primero, que la gente de las funciones críticas —850 personas esenciales para el funcionamiento del ministerio— tengan mejor remuneración y, segundo, que concursen cada cierto tiempo. Poder aumentar el personal o disminuirlo según la magnitud de la inversión. Eso es un ministerio moderno. Y objetan la ley. Dicen que son muchas atribuciones para el ministro, que puede echar gente... ¡A mí no me interesa echar gente! Mi drama es que la gente se me va porque el sector privado paga mucho más.

—¿Cree que bastaría con eso

o hace falta una política pública?

—Existe una política pública de infraestructura. Chile está en condiciones de tener una segunda vía paralela en la costa. En la década del 50 pensamos que podíamos tener una vía de Arica hasta Quellón; a finales de este siglo debemos tener la posibilidad de contar con una vía paralela, tener vías de cordillera a mar distintas a las que tenemos. Al 2000 vamos a tener un camino de la costa entero pavimentado, y eso significa que tendremos puente sobre el Maule, en Constitución, que nos va faltando. Hoy se puede ir de Constitución a Concepción por la costa, todo pavimentado. Tenemos un convenio de programación de los 70

Definiciones

- Senadores designados:
- Una lástima.
- Acusación constitucional contra Jordán:
- Veamos las pruebas.
- Copeva:
- Que el sector privado también asuma sus responsabilidades a veces.
- Lavín-Allamand:
- Dos visiones distintas de la Derecha.
- Reforma Laboral:
- Indispensable.■

kilómetros que van de Constitución al límite en Puente Lautaro con la Sexta Región y los primeros días de julio voy a la Sexta Región para el camino costero que va desde Santa Rosa Pichilemu hacia el sur que es el único tramo que nos está faltando. Hay una visión estructurada de país de una red vial, hay una visión del rol que queremos hacer jugar a los puertos...

—A propósito de puertos...

—Sí —continúa sin interrupción—; Chile quiere ser un puerto efectivo entre el Sudeste Asiático y los países del Atlántico. Ese es nuestro futuro como país. Y Arturo Merino tendrá que dejar de ser un aeropuerto donde terminan los vuelos, ¡debería ser un aeropuerto donde comienzan los vuelos! de América Latina al Sudeste Asiático. Para eso tiene que ser un aeropuerto moderno. Hay una visión de cómo la infraestructura potencia un tipo de desarrollo. Esa visión se tiene que ajustar cuando se tienen tragedias como la ocurrida en estos días, ¡qué duda cabe!. Todo esto me lleva a decir no invierto más en Ruta 5 y entre La Serena y Concepción concesión todo, lo que es un ahorro espectacular de dinero y voy a tener una doble vía como Dios manda. No deja de ser significativo que estemos aumentando más de 10 por ciento real anual el presupuesto de este ministerio en forma sistemática, con Aylwin y con Frei, lo



que nos permitirá llegar al 2000 con un nivel de inversión muy alto y con un nivel de construcción de caminos pavimentados de más de 900 kilómetros por año. El año pasado, en una región de Chile —la Novena— pavimentamos lo mismo que en 1989 en todo Chile. Chile va a seguir creciendo y no hay ninguna razón para no seguir manteniendo este ritmo de inversión en infraestructura. Si lo complementamos con lo que estamos sacando del sector privado, el 2000 tendremos una infraestructura que corresponde al nivel de desarrollo de Chile. ¡Tampoco no pasemos películas! No vamos a tener las carreteras de Europa aquí tenemos cinco mil dólares por habitante y en Europa tienen ¡30 mil! Tenemos carretera para cinco mil dólares, tendremos algunas cosas un poquito mejores, para “tirar pinta” y vamos a tener una autopista macanuda a San Antonio, pero otras cosas ¡no! ¡Ubiquémonos! no aspiramos a trenes a 400 kilómetros por hora, tendremos a 160 kilómetros, ¡sería espectacular llegar en tres horas a Chillán!

Y sin mediar preguntas, concluye:

—Este Segundo Foro de Asia Pacífico fue para ver cómo configuramos las vías de nuestros puertos hacia el resto de América Latina. Ser un puente entre el Sudeste Asiático con las economías dinámicas que crecen en los países del Atlántico. Cuando me dicen ¿qué sacamos con darle acceso a los argentinos al Pacífico?... No entendemos nada. ¡Queremos tener el acceso al Atlántico y nosotros ser los intermediarios! La riqueza de Holanda es Rotterdam y por Rotterdam entran ¡todos los países de Europa! Esta es una gran oportunidad ¡cómo la vamos a dejar pasar!■

(Continúa en la página D 4)

un canal que hacia escarinas las aguas de la Quebrada de Macul y las llevaba hasta el Mapocho. A medida que se fue construyendo la ciudad nos fuimos colocando a ambos lados del Zanjón de la Aguada. Pero ese zanjón es el



"No invierto más en Ruta 5 y entre La Serena y Concepción lo concesiono ¡todo!"

evacuador natural de las aguas lluvias. Después le metimos las aguas servidas... Y la ciudad empieza a "comerse" el Zanjón; hay determinados lugares que se han convertido en verdaderos basureros hasta con sommieres y refrigeradores y cuando viene el momento de evacuar las aguas lluvias no está para lo que lo tenían en tiempos de don Pedro. Entonces, ¿qué hacer? Tendríamos que gastar 15 mil millones de pesos para ampliarlo, hacer un tercer tubo, ¿se da cuenta? Es como construir un "metro" bajo tierra. Esas cosas hay que hacerlas y no son baratas.

—¿A quién le corresponde financiarlas?

—Cuando asumimos el gobierno democrático en 1990 las empresas sanitarias ya estaban en poder de la Corfo, como paso previo a la privatización. A los que estaban en este ministerio y firmaron el decretito en virtud del cual las empresas sanitarias pasaban a la Corfo se les cayó una frase: aguas lluvias. Establecieron que será responsabilidad de las empresas sanitarias el agua potable, las aguas servidas ¡y punto! Antes la ley decía agua potable, aguas servidas y evacuación de aguas lluvias. La clásica Empresa de Agua Potable que existió en Santiago hacía los colectores de aguas lluvias. ¡Los mejores colectores están aquí, en el centro de Santiago, de comienzos de siglo!

—¿Y ahora quién los hace?

—¡Nadie! Y esto es igual que el tema del alumbrado público.

porque no desemboca en ninguna parte? El último colector grande de aguas lluvias se hizo en este ministerio, por Edmundo Pérez Zujovic en el gobierno de Frei padre, en la avenida Macul. Más de alguien podrá decir que es porque estas obras no se ven... Se hace un tremendo colector con un inmenso gasto y no lo verá nunca. Nadie reconocerá que se han hecho importantes entubados y defensas fluviales, nadie dirá "mire cuántas poblaciones no se inundaron como el otro año". ¡No! Como es natural todos van a ver donde sí se inundó.

—Pero, ¿quiénes son los responsables de que se construyan colectores?

—Hoy día, nadie. Porque en el ámbito público sólo se puede hacer aquello para lo cual se está expresamente facultado. ¡Hoy día nadie responde por las aguas lluvias! No está en ningún cuerpo legal. ¿Van a recuperar la plata a través de las contribuciones o de las cuentas del agua? Eso no está legislado. Mandamos un proyecto de ley que dice que el tema de las aguas lluvias es responsabilidad del Ministerio de Obras Públicas (mediante la futura Dirección de Obras Hidráulicas) respecto de los grandes ductos o vías madres y los pequeños ductos —que corresponden a las poblaciones— son responsabilidad de Vivienda. Pero ese proyecto ya lleva tres años y ahí estamos.

—Esto tiene que hacerse con fondos públicos —enfatisa. A la larga he pensado que se pueden hacer los colectores y darle a los municipios su mantención, la cual no es muy cara. Pero para las aguas lluvias se requiere una inversión alta y no podemos invertir más de cien o 150 millones al año. Quiere decir que de aquí a ocho o 10 años podemos superar ese problema.

Y continúa con entusiasmo:

—Enviamos otro proyecto para modernizar el Estado pero la Derecha, que habla tanto de modernización ahí está, atrapada con el proyecto. Este es un ministerio de inversión, de planificación y de normativa. Pero este ministerio hace siete años invertía un tercio de lo que invertimos hoy. Y si a eso le agregó lo que invierte el sector privado que yo tengo que controlar y vigilar, entonces se está invirtiendo ¡cinco veces! de lo que se invertía hace siete años. Y lo hacemos con los mismos funcionarios, los mismos ingenieros y los mismos constructores. Yo digo, el concepto de planta en la administración pública no cuadra con un ministerio como éste. La planta implica que haber una relación entre el número de funcionarios y la

puede echar gente... ¡Pero me interesa echar gente! Mi drama es que la gente se me va porque el sector privado paga mucho más.

—¿Cree que bastaría con eso

titución, que no Hoy se puede ir a Concepción pavimentado. Te venio de program

PONTIFICIA UNI

C A D E

